



MIGUEL FEBLES HERNÁNDEZ

**G**OLPEADA EN LOS últimos años por la sequía, la escasez de recursos y una buena dosis de desatención, que llevaron a la depresión económica y productiva, Camalote transita hoy por un proceso de franca recuperación, perceptible ya en el actuar de los pobladores de esa zona de fuerte arraigo campesino.

Comienza así el rescate gradual de decenas de kilómetros de canales de riego sepultados bajo el marabú, de una fábrica de conservas que estuvo a punto de colapsar y, sobre todo, de la voluntad de los hombres y las mujeres del campo, quienes mucho pueden aportar aún en sus respectivos terruños.

A tantas angustias y desasosiegos vividos por la comunidad agrícola, ubicada al noreste de la provincia de Camagüey, bajo la actual jurisdicción del municipio de Nuevitas, se sumó también el éxodo de la fuerza calificada hacia el polo turístico de Santa Lucía, a unos 25 kilómetros de la localidad.

Retomar los derroteros que un día hicieron famosa a esa comarca por su próspera actividad productiva (plátano, tomate, guayaba y fruta bomba), constituye, por tanto, una prioridad inaplazable para una provincia, como Camagüey, bien distante aún de satisfacer sus necesidades alimentarias.

#### FUERTE BATALLA POR EL AGUA

Directivos, campesinos y trabajadores de Camalote coinciden a la hora de mencionar la falta de agua como factor determinante en el freno de la producción agrícola local, debido a la ausencia de riego estable a las plantaciones y a los efectos de una sequía que se torna cada vez más intensa.

Sin embargo, en la década de los ochenta del siglo pasado se ejecutaron allí inversiones de irrigación por gravedad para beneficiar 1 610 hectáreas de tierra pertenecientes a 13 unidades productivas, obras que prácticamente dejaron de usarse por el deterioro acumulado y la falta de mantenimiento oportuno.

“A partir de diciembre, informa Esmerito Reyes Velázquez, jefe de producción de la Empresa Agropecuaria de Nuevitas, comenzó un programa de recuperación gradual de todo el sistema hidráulico, que en una primera etapa concluida en febrero último dio valor de uso a unos veinte kilómetros de canales”.

Refiere el directivo que fuerzas especializadas de la Agricultura, junto a trabajadores de la entidad, avanzan ahora en un segundo tramo de la extensa red, que hasta abril debe dejar limpios otros 98 kilómetros de conductos principales alimentados por las estaciones de bombeo de Roura y Anoncillo.

“Ello nos pone en condiciones, asegura Reyes Velázquez, de poder cumplir las 14 mil 303 toneladas de productos agropecuarios comprometidas

# Camalote comienza a saciar la sed

Fruto de la cooperación interempresarial y del esfuerzo de los pobladores, esta zona de fuerte arraigo campesino rescata poco a poco su potencial productivo



La recuperación de la estación de bombeo de Roura y sus canales imprimirán un nuevo impulso a la producción agrícola en Camalote.



Antes perdidos bajo el marabú y la maleza, los canales de riego de Camalote recuperan poco a poco su valor de uso.

este año y, en algunos casos, replantearnos nuevas metas, pues la garantía de agua crea un escenario mucho más favorable para el incremento de determinados renglones”.

#### POCO A POCO SE VE EL DESPEGUE

En plena recogida de tomate junto a familiares y amigos, Orlando Ramos

Gutiérrez confiesa a **Granma** que Camalote, su tierra natal, comienza a dar señales de un cambio positivo que debe repercutir en el despegue productivo de la zona.

“En poco más de seis hectáreas, declara Orlando, tengo frijoles, yuca, caña, aguacate, mango y tomate, este último casi a término de cosecha. Con

el viaje de hoy, he enviado alrededor de 40 toneladas a la fábrica para su procesamiento”.

“¿Qué me preocupa? La próxima campaña. Ya estoy pensando en ella”, dice sonriente con genuina picardía, y alerta sobre los cuellos de botella que se originan en la industria en medio de un pico de cosecha por la rápida maduración del tomate.

Con Orlando coincide José Tomás Hernández, trabajador de la Unidad Básica de Producción Cooperativa Jorge Luis González, quien tiene asegurada el agua para los cultivos que atiende “con solo abrir esta pequeña compuerta proveniente del canal que pasa justo al lado de la finca”.

“Esto es algo maravilloso”, agrega satisfecho, ante la seguridad que le ofrece poder planificar, en tiempo y cantidad, la demanda de agua para cada cultivo, como lo demuestran el verdor y la salud vegetativa de las parcelas de maíz, frijol, ajo y tomate.

#### UNA MANO SUMAMENTE OPORTUNA

A finales de noviembre del año pasado, casi una docena de equipos parados y el deterioro amenazador de las estructuras metálicas constituían el lamentable panorama de la Fábrica de Conservas de Camalote, abocada a prepararse para una nueva campaña del tomate.

Así lo recuerda Teresita Martín Medina, administradora de la planta con más de 30 años de explotación:

“Estábamos inmersos en la reparación con nuestras propias fuerzas, cuando se decidió organizar, por parte de las autoridades de la provincia, un apoyo de las principales empresas de Nuevitas, a cada una de las cuales se les dio un pedacito de la industria. Sin esa ayuda oportuna, hubiera sido muy difícil arrancar en tiempo”.

Por solo citar los trabajos de mayor complejidad, se montó un tanque elevado para el abasto de agua, se recuperó la línea de almíbar, se reparó la máquina troceadora, se construyó una piscina de enfriamiento, se ubicaron dos nuevas autoclaves para esterilizar los productos terminados y se cambió el quemador de la caldera.

“Todo ello propició, reconoce Martín Medina, que desde el 11 de febrero pasado estemos en campaña de tomate y podamos mantener varias producciones a la vez, algo que antes resultaba imposible. Solo de Camalote esperamos moler 3 825 toneladas de tomate, más otras mil provenientes de Las Tunas”.

Ante la inquietud por el abarrotamiento de equipos cargados en las afueras de la fábrica, la administradora aclara que lo contratado establece una recepción diaria de 69 toneladas y lo que arriba supera las 105, aunque se buscan alternativas para evitar, en lo posible, pérdidas a los productores.

Ese es el ambiente transformador, no exento de dificultades y tropiezos que respira quien recorre hoy los campos de Camalote y comparte con su gente.